

te; cabeza rugosa, coronada de picos; tórax ricamente punteado, con su canal medianero completo y el borde inferior esquinado por delante; las estrías de los élitros están reforzadas con hileras de puntos transversales, que le dan al conjunto una belleza artística admirable, como si se hubiera querido lucir en esta forma típica de la familia todos los caracteres distintivos de los diversos géneros. Otras especies carecen de puntos en el disco central inferior, y ésta los tiene bien marcados al centro y lateralmente; hasta en las tibias de las segundas patas presenta espinas pequeñas para que nada falte de lo que a otras formas de Pasálidos caracteriza; tan sólo la pubescencia escasea en las articulaciones y extremidades para no ocultar los detalles menores, ni el primor con que están hechos por el artífice incomparable de la Naturaleza.

Esa conformación ambigua obligó a Kaup, a Kuwert, y a Bates a colocar esta especie en géneros diversos, por lo cual preferimos dejarla en el lugar asignado por Percheron desde hace noventa años.

Otra especie abundante en los trópicos americanos es el *Passalus interstitialis*, Eschs., de tamaño variable entre 27 y 33 milímetros, que habita en ambas vertientes del país, así en Reventazón como en Surubres: a mediados de setiembre obtuvimos muchos ejemplares bajo la corteza de un gran tronco de Ceiba, que habían cortado algunos meses antes cerca del río Barranca. Es un insecto aplanado, lustroso, bonito, pubescente en el canto inferoposterior del protórax, en las esquinas delanteras de los élitros y en las junturas y tibias centrales. Los ejemplares jóvenes presentan reflejos nacarados, como si fueran hechos de carey o de ámbar reluciente. El clypeo es característico por tener tres depresiones semicirculares, que se unen formando cuatro picos equidistantes y contiguos, los laterales, con los de las terminaciones de la carena frontal; estos últimos son bastante más prominentes, aunque no tanto como el cuerno de la coronilla. Es raro que los Pasálidos sean atraídos por las luces eléctricas, pero conservamos un ejemplar recogido en la noche del 2 de julio, por Elías Azofeifa, estudiante de Entomología Agrícola.

Con la denominación de *P. interruptus* (Linn.) tenemos otra especie semejante a la anterior, pero mucho más grande, pues alcanza una longitud de 45 milímetros; y algunos entomólogos sostienen la validez de una forma intermediaria en tamaño, a la cual se da el nombre de *P. punctiger*, Serv., aunque Kuwert cree que sea la misma especie, variable por el ambiente en que el insecto se desarrolla. Como quiera que sea, tenemos ejemplares determinados con los tres nombres a que nos referimos. En los árboles viejos de jocote, que sirvieron de postes en los cercados de la Barranca, encontramos estos Pasálidos alojados en la albura medio podrida, en la bifurcación de

las ramas mayores, a dos metros de altura sobre el suelo. Con las fuertes mandíbulas abren agujeros cilíndricos de dos a tres centímetros de diámetro, atravesando la corteza, por donde salen seguramente de noche en busca del aire libre y del amor.

Una dificultad parecida se presenta con las especies menores: *P. caelatus* (Erich.), *P. clypeoneleus* (Kuwert) y *P. spiniger* (Bates), comprendidas entre los tamaños 15 y 20 milímetros, según los ejemplares recogidos en la cordillera central de Costa Rica y determinados por el distinguido entomólogo H. Luederwaldt. La circunstancia de tener algunas espinas al canto de las tibias centrales y posteriores hizo que Kaup propusiera un género diferente para agrupar éstos y otros Pasálidos similares, pero ha predominado el parecer de Percheron, sino en todos los grupos congénéricos, al menos en los de mayor semejanza. La gran dispersión de estos insectos en los trópicos americanos, desde México al Brasil, da lu-

gar a cierta variedad de tamaños entre los ejemplares pertenecientes a una misma especie, pero aquí nos referimos a las formas costarriqueñas, que son aprovechables para los maestros, profesores y estudiantes de nuestro país.

Para terminar citaremos el *P. jansoni* (Bates) de 31 a 34 milímetros de longitud, que fue colectado primero en Nicaragua y después en las faldas del volcán Turrialba, a 1,200 metros de altura sobre el nivel del mar. Es un insecto de corte elegante, tres veces exactas más largo que ancho, cuerpo ligeramente abovedado, de un negro lustroso encantador, patas delgadas, esbeltas, sin recargo de espinas ni pelos inútiles; las estrías de los élitros están suavemente punteadas, como las obras que se hacen con amor, en el dulce regazo de la primavera. Los ejemplares recogidos en *La Fuente*, de mayo a junio, tienen color de vino tinto e indican su arribo al estado perfecto en los primeros meses del año 1931.

Anastasio Alfaro

San José de Costa Rica.

La América Latina se ha insurreccionado contra los banqueros del imperialismo

= De *La Antorcha*, París =

El suceso más notable del continente americano en el mes lo constituye la moratoria decretada por Chile y después por el Brasil. En ejercicio de su soberanía, los dos países sudamericanos la han decretado sin consulta previa con ningún Comité de banqueros, como que sus Gobiernos no son delegados de los banqueros. Usando, pues, de su arbitrio, han declarado que no pagarán en el corriente año los intereses de sus deudas exteriores. En Chile se habla de prorrogar la moratoria indefinidamente. Ya en diferentes ocasiones hemos asegurado que Hispanoamérica no pagará lo que Gobiernos irresponsables han contraído y consumido sin beneficio para el país. Creemos también que los días del banquero están contados. Así como la Revolución Francesa acabó con el noble, detentador de la tierra, la crisis contemporánea, cualquiera que sea su curso futuro, tendrá que acabar con la clase que ha provocado esta crisis, clase que ha colmado la paciencia pública y no podrá sobrevivir a su fracaso, como no ha sobrevivido ninguna otra casta más allá del período de su eficacia. En lo de adelante serán los Estados los detentadores del crédito, y esto supone arreglos que dejan fuera al banquero de tipo contemporáneo. La eliminación del banquero no es acción subversiva sino mero resultado de su ineficacia delante de la actual situación económica. Perece por ineptitud y por efecto de esa misma ley que ha sido tan grata a su carácter positivo: la ley de la desaparición de los órganos que se vuelven inservibles. Si se obstina en perdurar entonces sufrirá la amputación que reclama lo podrido,

¿Y con qué dinero, se preguntaran los hombres prácticos, vamos a desarrollar los cultivos en las tierras vírgenes de América? Se les podría contestar, si quisiesen entender, que no había banqueros en la antigüedad, y, sin embargo, la civilización, la producción de los granos, el comercio, lo llevaron griegos, romanos y fenicios por todo el mundo conocido, eso sin contar con la máquina y las facilidades de transporte de nuestra época. Pero, para ser más concretos, se les puede decir que, aun sin necesidad de revoluciones, la economía moderna, por sí sola, ha ido desplazando el dinero para reemplazarlo con el crédito. Hace ya mucho tiempo que la economía del mundo se mueve con crédito, y ha llegado el momento de quitar este instrumento, precioso para el trabajo, de las manos de una casta que lo ha estado explotando en beneficio personal y en contra de las conveniencias de la producción. El criterio contemporáneo para la obtención de un empréstito no es el de la utilidad de la inversión, sino el de la ventaja personal del prestamista. Según las perspectivas de utilidades inmediatas, el banquero acuerda el empréstito; pero, naturalmente, no expone un centavo de su dinero: para eso tiene a su disposición la prensa; el público es invitado, seducido, sino engañado, y es el público quien suscribe las obligaciones, tontamente atraído por la falsa promesa de gruesas ganancias. El banquero se limita entonces a entregar el dinero de la suscripción pública, quedándose de paso con las comisiones y ase-

(Pasa a la página 272)